



Universidad Veracruzana

IV Informe de Actividades 2016-2017

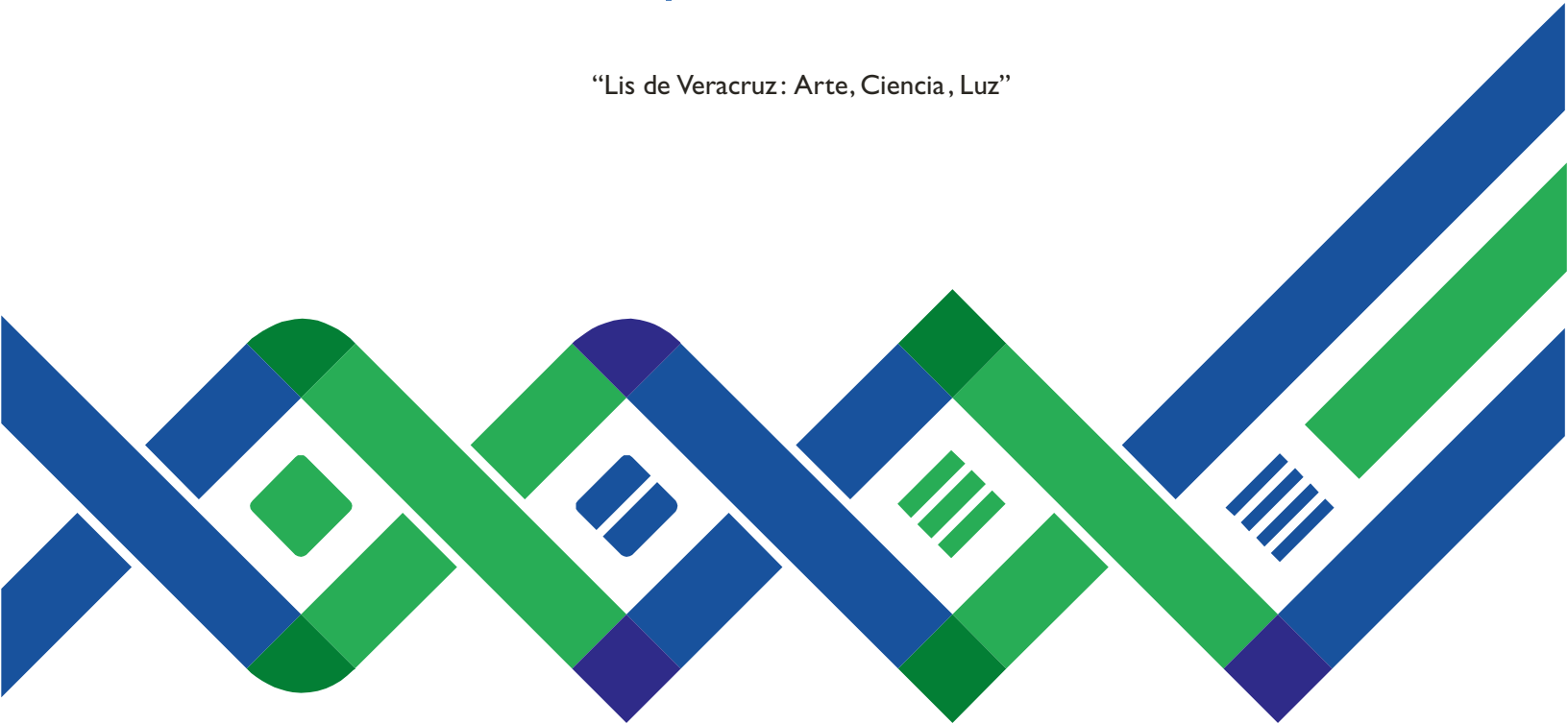
Tradición e Innovación

Sara D. Ladrón de Guevara

Rectora

Discurso

“Lis de Veracruz: Arte, Ciencia, Luz”



Cuarto Informe de Actividades 2016-2017

Agosto 31 de 2017, Xalapa, Ver.

Discurso presentado por la Rectora Sara D. Ladrón de Guevara González al Consejo Universitario General

El más grande honor al que podía aspirar profesionalmente hoy es ratificado por la Honorable Junta de Gobierno de mi alma mater. Expreso a todos y a cada uno de sus integrantes mi respeto y agradecimiento. Reconozco su trabajo comprometido. Reconozco también a todos los miembros de la comunidad universitaria que participaron en este proceso de designación. Muchas gracias a las expresiones de apoyo, gracias también a quienes fueron críticos y a quienes sostuvieron otras propuestas. Sé que en todos los casos lo hicieron con el ánimo de pertenecer a una universidad mejor, y en ese sentido, me comprometo a propiciar que esas voces construyan también el trabajo que me corresponde liderar. He de poner atención a todas y cada una de las voces auscultadas por nuestra Junta de Gobierno. Por primera vez conocimos un sistema de valoración con expresiones cuantitativas frente a estimaciones cualitativas en procesos anteriores. Los instrumentos de evaluación dejaron suspenso en cuanto a metodologías para establecer los puntajes, pero, al fin y al cabo, nuestra legislación otorga a la Junta de Gobierno el poder de decisión sobre uno de los procesos más importantes de nuestra autonomía. Los miembros son propuestos por la comunidad, considerados por la propia Junta y finalmente electos por los 400 miembros de nuestro Consejo Universitario General, lo que legitima su representatividad.

En afán de transparencia, los datos cuantitativos fueron subidos a la plataforma diseñada también por la propia Junta. Valoraciones curriculares, estadísticas obtenidas a partir de la auscultación a la comunidad y evaluaciones en base a la entrevista. Los siete aspirantes nos sometimos a una metodología que desconocíamos. Los tres candidatos asumimos con responsabilidad las tareas encomendadas sin conocer los instrumentos de evaluación.

Al final, el puntaje favoreció a mi persona y seguramente fue punto de partida para la votación de los miembros de la Junta.

Bienvenidas las voces críticas.

Hace cuatro años acudí a la figura de la conducción de una gran orquesta: “todas las voces caben en la majestuosa sonoridad de nuestra Universidad Veracruzana”, dije. Pues hoy les digo que en cada ejecución, así sea de la mejor orquesta, habrá quien discrepe del tempo marcado por la batuta, así corresponda al más prestigiado director. Habrá también quien disienta del lugar que le han asignado entre los atriles. Habrá quien discuta sobre el instante de las entradas marcadas al compás. En fin, a alguien le toca marcar el rumbo y será responsable de los resultados. Le corresponderán los aplausos y será también objeto de las críticas. Es así como se vive en tiempos de desconfianza en las instituciones, en sus procesos y en sus autoridades; del descontento social por las inequidades resultantes de un sistema que favorece a unos cuantos y castiga a las multitudes.

Queridas y queridos universitarios, nos ha tocado enfrentar graves crisis financieras ajenas a nuestro responsable manejo de fondos públicos, pero hemos sabido sortearlas. Hemos sobrevivido a una administración gubernamental corrupta y no fuimos cómplices del quebranto. Por el contrario, lo señalamos y lo combatimos. Hemos alzado nuestras voces en las más altas cámaras legislativas, ante el poder judicial, ante las instancias gubernamentales y administrativas, lo hemos hecho también en las calles de muchas ciudades veracruzanas.

Nos esforzamos precisamente por disminuir la desigualdad en la medida en que dotamos de educación superior de calidad sin distinción de las diversidades que conforman a nuestro México. Formamos profesionales aptos para enfrentarse al mundo globalizado que nos toca vivir. La UV es factor de movilidad social basado en el esfuerzo y los méritos y, con ese ánimo, procuramos disminuir las desigualdades en nuestra sociedad.

Nos ha tocado sufrir en carne propia los estragos de la violencia que hoy dolorosamente priva en Veracruz y en el país. Hemos sido la voz que clama por la paz y la justicia como cultura basada en valores civiles que enarbolamos en el día a día.

Hemos apoyado la construcción de metas no sólo institucionales sino también para todo el estado de Veracruz. Lo hicimos por nuestro compromiso con su desarrollo. Edificamos así un plan de desarrollo basado en la integración de voces diversas que establece metas más allá de un periodo gubernamental, que recoge la búsqueda ciudadana por un Veracruz mejor.

Hemos construido también nuestro propio Plan de Desarrollo. Una mejor Universidad habrá de construir también un mejor Veracruz. Nuestras metas 2030 se

alinean con tendencias internacionales pero surgen del trabajo comprometido de nuestras bases, que han identificado para el eje axiológico de nuestro modelo educativo la sustentabilidad; la equidad de género; la promoción de la salud; el aprecio por la cultura, el arte y la creatividad; la internacionalización; la interculturalidad; la inclusión y acaso el concepto que engloba a todos los anteriores: el respeto a los derechos humanos y la justicia. Todas estas nociones de manera sistémica aparecen paralelos a la formación teórica y heurística que se integra en el desarrollo de nuestros jóvenes estudiantes.

De hecho, hemos sido los principales formadores durante ya más de siete décadas de la fuerza de trabajo profesional en todos los ámbitos del conocimiento; de la inteligencia fértil y capaz en todas las esferas e ideologías políticas y de la capacidad creativa de sus artistas que hacen de este estado una referencia mundial de patrimonios culturales. Somos la nobleza floreciente simbolizada en la lis de nuestro escudo y hemos sabido dotar al arte y la ciencia de luz, como reza nuestro lema.

Hoy, mantener la estafeta de la Rectoría me obliga a pedir aún más aplomo en la defensa de la educación superior pública, a pedir aún más calidad en cada una de nuestras tareas universitarias, a pedir aún más compromiso con nuestros jóvenes en formación, con la generación del conocimiento, con su comunicación y su aplicación comprometida con nuestra sociedad, con la conservación y difusión de nuestros patrimonios naturales y culturales, con la proclama de la ética como base impostergable de conducción de nuestra comunidad. Me lo pido también a mí, autocrítica de lo que no he logrado consolidar aún. Hemos de ser semilla fértil en nuestro territorio veracruzano de mejores ciudadanos, de mejores entornos, de mayor justicia, de menor inequidad.

Hemos pregonado en el pasado reciente que en la UV no pedimos más, que damos más. Pero hoy esta rúbrica resulta insuficiente. Vengo a pedir a ustedes, consejeros universitarios, que sean portavoces de mi sentida solicitud a todos sus pares, hoy les pido: DEMOS MÁS.

Sólo el trabajo comprometido con la calidad de cada uno de los estudiantes, de cada académico, docente, investigador o inventor, de cada creador o ejecutante, de cada trabajador, de cada funcionario, de cada miembro de la Universidad Veracruzana nos permitirá avanzar con pasos firmes hacia la excelencia.

No es casual que hayamos mejorado en los rankings universitarios de toda suerte, pero esa no debe ser nuestra medida, sino la propia, la que cada día nos anime a alcanzar las metas. Bienvenidas las voces que nos piden mejores resultados,

pero pidámoslos a nosotros mismos, cada quien en su trinchera. Preguntémonos cada día cómo podemos mejorar nuestro quehacer, cómo podemos integrar mejoras en el aula, en el laboratorio, en el taller, en la biblioteca, en el respeto a la diversidad, en la búsqueda de la sustentabilidad, en la anhelada internacionalización en el respeto a los derechos humanos de quienes no comparten nuestras preferencias. Podemos transformar modelos educativos en la teoría o en la organización estructural universitaria, pero sólo el mejoramiento de cada maestro, de cada alumno, de cada clase que impartimos, de cada tarea redactada, de cada trabajo recepcional comprometido, de cada utilización de cada peso recibido del erario, de cada rendición de cuentas, de cada derecho defendido, de cada comunicación del conocimiento pertinente, de cada conciencia sembrada, de cada compromiso cotidiano con la sociedad en la que estamos insertos podrá permitirnos establecer nuevas metas y alcanzarlas.

Podemos integrarnos a las políticas nacionales e internacionales de educación superior en el discurso, pero esto no será efectivo si no ocurre en los hechos de cada miembro de nuestra comunidad.

Insisto: ¡Demos más!

¡Demos más por nuestro México, demos más por nuestro lastimado Veracruz, demos más por nuestra noble Universidad Veracruzana!

“Lis de Veracruz, arte, ciencia, luz”